

Río subterráneo

La región onírica

Claudia Guillén

La Ciudad de México ha dado pie para que se lleven a cabo diversas manifestaciones artísticas, quizá como una forma de enunciar su propia diversidad. En el caso de la literatura hay muestras francamente contundentes de lo que esta gran urbe es capaz de provocar en los escritores y cómo ellos la dotan de una fisonomía por demás interesante. Es cierto, son célebres los relatos que se han escrito alrededor de esta ciudad, como célebre es la antología *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, tomo I, que compilaron los escritores Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte para el sello Almadía. En ella encontramos un registro muy variado de voces que toman como eje de sus relatos los mitos que se han generado desde la Conquista hasta nuestros días en la Ciudad de México, y así permiten al lector recrear una fisonomía propia de esta ciudad. Sin embargo, en esta compilación nos topamos con una ciudad casi onírica, una suerte de rompecabezas con una geografía indeterminada.

El prólogo de este volumen apenas ocupa unas páginas. En él, los compiladores explican la importancia de unir en un libro estas historias que surgieron a partir de la observación de la gran urbe. Los narradores que conforman esta antología echan mano de los mitos y las leyendas que la han cobijado desde tiempos muy lejanos. La labor de Esquinca y Quirarte es notable pues, como sabemos, ambos han transitado por esta ciudad a través de su literatura y de su propia experiencia. Así, *Ciudad fantasma* integra las voces de Artemio del Valle Arizpe, José María Roa Bárcena, Alfonso Reyes, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco, Sergio González Rodríguez, Rafael Pérez Gay, Mauricio Molina, José Ricardo Chávez, Héctor de Mauleón, Alberto Chimal,



Ignacio Padilla, Rodolfo J. M., Gonzalo Soltero y Bibiana Camacho.

Estos quince escritores cuentan con perfiles muy diferentes entre sí, como varios son los perfiles que ha mostrado esta ciudad desde su fundación. Tal vez podríamos decir que se trata de una geografía sinuosa de esta ciudad, pues los autores son “vigías”. Al acercarnos a alguno de los textos encontraremos en algún recoveco de nuestra memoria que las historias que nos narran nos son familiares. La calidad de estos relatos es impecable. Detallan puntualmente las historias vividas por sus personajes. De igual forma, con gran eficacia recrean las atmósferas externas e internas de los escenarios y las sensaciones que se despiertan en los diversos espacios. Con ello consiguen transferir al lector ese profundo temor por lo desconocido. Ese miedo que se ha transmitido por generaciones y que alude al respeto que tenemos por la tradición mexicana. Me explico: la idea de que esta ciudad está cargada por sus propias historias desde la época precolombina con el canto de La Llorona,

por ejemplo, hasta nuestros días en donde los túneles del metro se vuelven el espacio idóneo para un relato, forma parte de la tradición mexicana pues hay un apego a esa fantasía que integra el imaginario colectivo. Y ese imaginario da cabida tanto a personajes como a historias que en otras latitudes serían totalmente ajenas e incluso descabelladas pero que para nosotros no lo son. Por el contrario, se erigen como parte imprescindible de nuestra cultura nacional.

Además de lo mencionado líneas arriba, hay que sumar como otro gran acierto de esta antología la capacidad que tuvieron Esquinca y Quirarte para integrarla como una unidad. Me refiero a que si tomamos en cuenta que las edades de quienes participan en ella van desde José María Roa Bárcena (1827-1908), hasta Bibiana Camacho (1974), pues es claro que quienes llevaron a cabo esta tarea realizaron una búsqueda seria para no dejar afuera a nadie que tuviera algo que contarnos sobre “las partes fantasmales” de este espacio citadino.

No exagero al decir que quienes forman parte de este tomo son autores indispensables de la tradición cuentística mexicana. Y que, más allá de la temporalidad de los relatos, de cada uno, todos poseen grandes cualidades estéticas y literarias. Se trata, pues, de autores mexicanos que han transitado por diversas tradiciones y que su imaginario parte de la experiencia de haber vivido en la capital del país, pues nos muestran esas calles, esos edificios y esos personajes como si parecieran estar impregnados de mitos y como si éstos semejaran una atmósfera indispensable para el quehacer literario. **U**

Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte (compiladores), *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la ciudad de México (XIX-XXI)*, tomo I, Almadía, Oaxaca, 2013, 272 pp.